

LA ORTODOXIA Y EL CONCILIO VATICANO II

FR. ANTONIO SÁEZ, O. P.
Convento Santo Tomás. - Avila

Los católicos conscientes de la empresa unionista emprendida por el Concilio Vaticano II se habrán preguntado más de una vez si los trabajos conciliares han deshelado algo el ambiente no-católico.

Nos gustaría hacer un balance sobre la evolución —o no-evolución— de la actitud psicológica que los hermanos ortodoxos han tomado ante el Concilio. Este balance, bien hecho, sería exponente fiel de cuanto se ha conseguido en orden a la unión católico-ortodoxa. Consolidaría los métodos empleados, o serviría de lección para el futuro.

¿Qué pensábamos los católicos cuando Juan XXIII convocó el Vaticano II, y qué pensamos ahora? Nadie lo sabe mejor que nosotros mismos. ¿Qué pensaban los ortodoxos del Vaticano II? ¿Qué importancia le han dado y le dan? ¿Cómo le ven ahora?...

I. ACTITUD INICIAL

El anuncio conciliar —25 de enero de 1959— suscitó comentarios abundantes dentro de la ortodoxia. Revelan su disposición psicológica, su actitud. Trataré de esbozarla a través de manifestaciones diversas por parte de la jerarquía, de algunos teólogos y de la prensa en general.

Como introducción al pensamiento preconiliar de la ortodoxia transcribo un párrafo de Santiago HEVIA escrito en 1952: